

Pablo Basadre
REDACCION DE
PRIMERA LINEA



BOCADO DE CARDENAL

La última vez que Ernesto Cardenal visitó Chile fue para el encuentro "Chilepoesía". Recuerdo que legente se agolpó en el Centro Chico de San Joaquín para oír su poesía. Era un pequeño escenario compuesto por tablores de madera. Había cinco sillas y en ellas estaban el poeta argentino Juan Gelman, el brasileño Ledo Ivo y la gringa Rita Dove. A Pura lo esperamos, pero no llegó.

Cardenal, del cual sólo tenía referencias físicas y políticas a través de sus libros, se levantó de su silla y dijo: soy poeta, sacerdote y revolucionario, levantando su puño izquierdo.

En esa oportunidad, repuso algunos de sus poemas y le cantó versos a Marilyn Monroe, acompañado de su característica inflexión oral. Luego se sentó y escuchó a sus compañeros.

LA VIDA DE ERNESTO CARDENAL ESTÁ

LLENA DE LLAMADOS, búsquedas y

compromisos. Su poesía también. Alégrese,

siempre es fiesta cuando alza la voz el poeta y

esta invitación corre por cuenta de la Dirección

de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).

"No doy entrevistas", contestó cuando me acerqué, y desapareció raudamente entre la multitud que lo aprisionaba para conseguir una firma en la tapa de uno de sus libros.

La vida de Cardenal está llena de llamados, de búsquedas y de compromisos. El poeta no tuvo temor a responder a los ecos de Dios. En 1965 recibe en Managua las órdenes sacerdotales. Luego peleó fuertemente contra la dictadura de los Somoza, en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FLEN). De éste se desligó tiempo después, acusando a Daniel Ortega de caudillesco y autoritario. Así, demostraba su carácter y su insubordinación hacia el poder de toda índole (Iglesia, dictaduras, intelectuales y burocracias).

Esa noche lluviosa de San Joaquín, los canas y poemas de Cardenal obsiguaron más de una sonrisa, cuando explicó que "a pesar de ser sacerdote, también me enamoro y mis primeros poemas se los dediqué a ellas". Evidencia que comprobó con uno de sus famosos Epigramas románticos: "Te doy, Claudia, estos versos, porque tú eres su dueña/Los he escrito sencillos para que los entiendas/Son para ti solamente, pero si a ti no te interesan, un día se divulgarán tal vez por toda Hispanoamérica...".



Cardenal fundó en el archipiélago de Solentiname, del gran lago de Nicaragua, una comunidad religiosa, enseñando diversos oficios de subsistencia a los nativos. Organizó cooperativas y construyó una iglesia. Hoy en día, Solentiname es conocida por su artesanía en el mundo entero.

De este archipiélago nació "El Evangelio de Solentiname", uno de sus libros más relevantes y por el cual se ganó la antipatía de muchos católicos ortodoxos.

Pero no sólo eso es parte de su obra, pues la poética de Cardenal abraza una gran tradición en Hispanoamérica. Como buen nicaragüense, intentó rescatar la poesía de Rubén Darío y se instaló posteriormente en el sentido más amplio del exteriorismo. Es decir, con un marcado rumbo hacia la realidad, una intensa relación con la vida humana y geográfica, social y política.

A esto se suma la lista de acreedores literarios de Cardenal, sus influencias y admiraciones: Catulo, Walt Whitman, Ezra Pound, Neruda, Vallejo y Roque Dalton, entre otros.

EL HOMBRE, EL CURA, EL AMANTE

Cardenal ha dicho en innumerables ocasiones que no comeja con el "deber

ser" político y social de la poesía. "Creo que se puede hacer poesía política, como poesía crítica o mística, con tal de que sea buena", reflexionó alguna vez, dejando en claro la indiferencia que siempre ha sentido por la temática de sus escritos y su preocupación por la calidad de los textos.

Y aunque asegura haber experimentado una sola clase de amor, sus Epigramas demuestran toda la candidez de su mirada poética, prosística y romántica. "Túne un gran amor (Claudia), y después tuve otros amores de mi juventud, esos inspiraron los epigramas de aquellos años. Después de mi conversión a Dios, comencé una poesía religiosa que no lo fue explícitamente", dijo.

Tras este peregrinar literario y místico, y luego de visitar Cuba y Chile, se hizo marxista y abrazó la "teología de la liberación", la cual le permitió hacer una poesía religiosa, distinta a la anterior, pues ya no cargaba con el peso de la teología tradicional y escolástica de Santo Tomás de Aquino.

Mientras termino esta crónica pienso que cuando recite en la futura Biblioteca Pública de Santiago (Matucana 151), el primero de agosto, sólo le pediré que me confiese... ¿querrá?

Bocado de Cardenal [artículo] Pablo Basadre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Basadre, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bocado de Cardenal [artículo] Pablo Basadre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile